

EL INTELECTUALISMO REALISTA DEL TOMISMO,
FRENTE AL IRRACIONALISMO NIHILISTA
DEL EXISTENCIALISMO ATEO*

*Discernimiento crítico de las dos actitudes
fundamentales del existencialismo ateo*

1. - *Los dos fundamentos del existencialismo ateo.* Los fundamentos, en que el existencialismo cimenta su ateísmo, pueden reducirse a dos: a) *gnoseológico-irracionalista*, el primero, y b) *ontológico-nihilista*, el segundo.

Frente a ellos, el Tomismo debe asumir, a su vez: a) *una actitud crítica*, que le permita discernir la verdad y el error encerrados en las mencionadas posiciones del existencialismo, y b) *ofrecer una solución positiva*, como él sólo puede darla, al *problema gnoseológico y ontológico*, como fundamento de las pruebas de la existencia de Dios. Es lo que vamos a intentar ofrecer aquí en ceñida síntesis.

I

2. - *El anti-conceptualismo subjetivista del existencialismo.* El existencialismo como el vitalismo precedente, con el que tiene puntos de contacto y de influencia, asume una actitud *anti-intelectualista* frente al *conceptualismo subjetivista*, que, desde Descartes a Kant e idealistas posteriores, entiende el concepto como *imagen subjetiva o esquema* de la realidad. El concepto, así entendido, realmente no puede brindar una aprehensión de la realidad como es, pues nos coloca frente a ella, sin de-velar ni penetrar en su *ser*, en lo que realmente es. En Kant tal conceptualismo se agrava aún más y definitivamente como una *construcción a priori, enteramente subjetivista*, de los fenómenos para acabar en un *concepto totalmente subjetivo* – única realidad en cuya inmanencia trascendental elabora fenoménicamente el mundo y el yo, en el *idealismo trascendental*.

También la epistemología contemporánea -bajo la inspiración kantiana en muchos casos, como el de Meyerson- concibe el conocimiento científico como un *conceptualismo pragmático*, elaborado no para conocer sino para organizar y utilizar los fenómenos.

De lo cual el vitalismo –Bergson, principalmente, y el existencialismo deducen que la actividad intelectual, cuyo prototipo es la ciencia empírico-matemática- es un *conceptualismo*, que *esquematiza y organiza subjetivamente los fenómenos*, sin aprehender el ser o realidad misma.

Contra ese tipo de intelectualismo conceptualista subjetivas se yergue el existencialismo, y con razón, como antes lo había hecho Bergson y el vitalismo. Lo malo es que, al analizar y desconocer la verdadera naturaleza del

concepto y de la actividad intelectual, opta por un acceso directo, "sin intermediarios conceptuales" -en ese sentido, irracional-, por un contacto intuitivo con la realidad inmediatamente dada, que es la de la propia existencia.

3. - *El verdadero conceptualismo e intelectualismo, fundado el ser.* La intención primera del existencialismo, de superar tal *conceptualismo subjetivista*, es noble y certera. El error de tal posición reside en que, al ignorar la verdadera naturaleza del concepto, intente un contacto inmediato o intuitivo, de carácter *no-intelectivo o irracional*, con el *ser*, que el hombre de hecho no posee, porque en él *ser y entender* no se identifican -como en Dios-, y que *de hecho* conduce a un *empirismo* de tipo *irracionalista* (Cfr. mi obra, *Tratado de Existencialismo y Tomismo*, C. VI y VII, Emecé, Buenos Aires, 1956).

Lo que hay que poner en evidencia frente a tal posición anti-intelectualista, es que el concepto, como enseña Santo Tomás, no es una simple imagen subjetiva, sino el *objeto o aspecto del ser mismo*, presente en el acto de la inteligencia.

Por otra parte, el concepto -que hace presente en la mente el *ser real* bajo algunas de sus facetas- no es el término, sino sólo el *comienzo* del acto intelectual propiamente tal, que se consuma en *el juicio*, cuando ese aspecto real, *abstractamente presente en el concepto*, es reintegrado en *el ser real*. Recién entonces *entendemos o aprehendemos el ser: lo que la realidad es*.

Conviene subrayar, frente al existencialismo, que toda la actividad intelectual, desde el concepto al juicio, es *intencional*, es decir, *está fundada y estructurada sobre el ser trascendente*, y ni siquiera sentido tiene sin el *ser*: no es ella otra cosa que la *aprehensión del ser* -en algunos de sus aspectos-, el cual es reintegrado, en el juicio, en el *ser real*, de donde fue originalmente tomado. Y por eso la actividad conceptual judicial no tiene sentido, ni formulación siquiera, sin el *ser*.

4. - *El Realismo del Intelectualismo Tomista.* Puesto en evidencia el sentido intencional objetivo u ontológico del conocimiento humano, mediante un análisis inmediato del mismo en la conciencia, el Tomismo comienza por fundamentar el *alcance trascendente* -en el auténtico y tradicional sentido de esta palabra- del mismo, con la refutación *ab absurdo* de cualquier posición que lo niegue o lo ponga en duda, para luego, con un prolijo *análisis psicológico y gnoseológico de la intuición sensitiva, del concepto y del juicio* y de su actuación conjunta, determinar el alcance preciso de la *aprehensión del ser* y de los *primeros principios*, que *formulan lógicamente la necesidad ontológica* o exigencia del ser.

Con ello, el tomismo llega al *ser trascendente*, al ser de los entes del mundo, y al *ser inmanente* del hombre, como realmente distinto de aquél, y logra descubrir las diferentes esencias de los entes -materiales, vivientes, sensitivos- que culminan en *el ser espiritual*, inteligente y libre, del hombre; y dentro de cada uno, su esencia permanente o substancial, sus propiedades y sus modificaciones accidentales.

II

5. - *El Existencialismo frente al monismo racionalista.* Frente al racionalismo trascendental panteísta, el existencialismo subraya el carácter de *finitud* y *contingencia* del *ser de la existencia* -el hombre- y, en general, del ser inmediatamente dado.

Algunos existencialistas -Sartre, principalmente- hacen dimanar tales caracteres de la *nada*, en una concepción *anti-metafísica nihilista*, que funda el ser de modo que ésta, substituyendo al *Esse o Acto puro*, se constituye en fuente originaria y *fundante del ser*.

Lo que el existencialismo pretende es salvar la realidad finita, la libertad personal de cada uno de las garras de un racionalismo panteísta, que la diluye en un absoluto trascendental e impersonal; y por escapar a tal inmola-ción de la persona, ataca toda actividad intelectual e intenta lógicamente *aniquilar* su objeto, el *ser*, y viene a dar al *nihilismo*.

Lo que no ha visto el existencialismo es que, entre un *Dios* personal y verdadero y la *nada* caben los seres *finitos* y *contingentes*, personales y libres; así como entre el *racionalismo panteísta* y el *irracionalismo nihilista*, está el *intelectualismo tomista*, que tiene en cuenta la situación y la naturaleza de la inteligencia humana, unida y dependiente del conocimiento material de los sentidos, capaz de de-velar y aprehender el *ser finito* y *contingente*, inmediatamente dado en los datos de la sensación, para llegar desde él y desde sus exigencias ontológicas - mediante el principio de causalidad que las expresa- hasta el *Esse o Acto puro imparticipado*, que da razón de *aquél*.

Y una vez defendido el alcance realista del intelectualismo -una actividad fundada en el ser trascendente a través de la intuición de los sentidos- el *nihilismo* cae por su base, para conservar la verdad vislumbrada, y mal conceptualizada en él: la *finitud* y *contingencia de este ser*. Porque lo que de-vela y aprehende la inteligencia junto con los sentidos, no es sino el *ser* en su esencia y existencia, y nada puede aprehender sino bajo esa *noción de ser*, determinante y especificante de su propia actividad. La *nada* sólo es concebible y aprehensible como *ausencia de ser*, es decir, como *carencia o privación*. De modo que lo primero es el *ser*, y sólo por él, porque el *ser es y existe*, puede ser y conocerse la nada, la finitud y la contingencia.

6. - *La inmaterialidad, constitutiva de la conciencia y de la libertad: diverso sentido en Sartre y en el tomismo.* Intimamente ligada con el *nihilismo*, está en Sartre la noción de *inmaterialidad*, constitutiva de la *conciencia* y de la libertad, o sea, del *hombre*, vinculada con su materialismo ontológico. En efecto, la afirmación de Sartre de que *la conciencia y la libertad* o la *ex-sistencia* se constituyen por la *inmaterialidad* o *ausencia del ser material* se basa no sólo en el nihilismo, en oposición a un *monismo o panteísmo racionalista* -incompatible con la libertad, ya que Dios es un ser *absolutamente necesario*, y que es libre únicamente frente a la creatura o ser distinto de El, o posible o existente-, sino también en una *concepción materialista del ser*. E efecto, según Sartre, el ser material es un ser sólido y "cebado", lleno y sin fisuras de *nada*, que no sabe que es y que, además, es el *único ser*,

reducido, por otra parte, a su *aparecer* en el "ser para sí" de la *ex-sistencia* o del hombre. Porque éste, que no es sino *conciencia y libertad*, no se constituye tal sino por la fisura o *ausencia del ser material*, o sea, como un *no-ser* o *nada* del *único ser*, que es la materia.

Ahora bien, frente a tal *inmaterialidad materialista*, constitutiva del ser del hombre en Sartre, el tomismo: 1) no sólo demuestra que el ser del hombre es compatible con el Ser de Dios, sino también que *sólo* por este Ser participado, divino, es posible y existe el *ser espiritual -enteramente inmaterial- finito y contingente* del hombre; 2) sino también que tal *inmaterialidad* perfecta o *espiritualidad* -negativa en su formulación- es *realmente positiva* y está constituida como *superación del no-ser o limitación de la potencia de la materia*, es decir, por la *perfección del ser o del acto*. Inversamente a la de Sartre, la *inmaterialidad* del tomismo, constitutiva del espíritu y de su actividad propia, es *perfección o concentración ontológica*, que, por eso mismo, se funda en el *Esse o Acto puro de Dios* como en su *Causa primera*; mientras que la *inmaterialidad* en Sartre es *ausencia o nada de ser*, que se funda, en definitiva, en su *nihilismo* ateo.

De todos modos, aun en esta concepción doblemente errónea y radicalmente opuesta al tomismo, éste está en condiciones y debe discernir críticamente de sus errores, las dos verdades vislumbradas por el existencialismo ateo: 1) que el *ser* del hombre, con su *conciencia y su libertad* no cabe en un *monismo o panteísmo racionalista* de un único Ser divino; y 2) que el *ser específico del hombre*, que se manifiesta en su *conciencia y libertad*, se constituye por la *inmaterialidad* o ausencia total de materia.

Pero a la vez, el tomismo ha de rectificar la concepción errónea en que tales verdades han sido deformadas: 1) de que no sólo es *posible* sino *necesario Dios* para dar razón a la aparición del *ser finito y contingente, del ser a la vez material e inmaterial o espiritual, del hombre; pero un Dios personal y realmente distinto y trascendente al hombre*; y 2) de que la *inmaterialidad total*, constitutiva del ser específico del hombre, no se constituye por ausencia de ser, sino por *superación del no-ser o limitación de la potencia de la materia*, es decir, por *presencia y elevación ontológica del acto o ser*. Tal la *inmaterialidad perfecta o espiritualidad del ser específico del hombre*.

III

7. - *El realismo gnoseológico y ontológico del tomismo, fundamento de las pruebas de la existencia de Dios. El anti-intelectualismo gnoseológico y el nihilismo ontológico son los dos pilares en que el existencialismo actual funda su ateísmo*; porque priva al hombre, *respectivamente*, del *único instrumento* capaz de aprehender el *ser trascendente* y, con él, poder llegar al *ser* de Dios: el *valor o alcance ontológico de la inteligencia*; y aniquila, en segundo lugar, el punto de apoyo necesario de ésta, que es el *ser trascendente finito y contingente*, inmediatamente dado a ella.

Sin embargo, esas dos actitudes, que así expresadas, respectivamente, desconocen la verdadera naturaleza de la inteligencia, por una parte, y, por otra, suprimen el objeto primero de-velado ante ella, que es *el ser finito y contingente* de las cosas materiales, que la especifica; han contribuido a deshacer dos de los grandes prejuicios de la

filosofía moderna, opuestos al conocimiento de Dios: el *conceptualismo subjetivista* y, por eso mismo, *agnóstico*, incapaz de aprehender el *ser* y menos el *Ser* de Dios; y el *monismo o racionalismo panteísta* que desconoce el *ser trascendente*, punto de apoyo ontológico de la inteligencia humana para llegar a Dios.

Reivindicada *la capacidad de aprehender el ser trascendente de la inteligencia*, y *la realidad del ser finito y contingente* de las cosas materiales, como el *objeto primero y especificante de la inteligencia*, de modo que *la nada -la finitud y contingencia-*, sólo tiene sentido por el *ser*; el tomismo actual, *purificando críticamente* de sus errores las verdades re-descubiertas o vislumbradas por el existencialismo y que cobran toda su vigencia en la conciencia del hombre actual: *de que la inteligencia debe superar el subjetivismo conceptualista -pero sin caer en el anti-intelectualismo irracionalista-* con un *intelectualismo realista*, y el *monismo panteísta* -pero sin caer en un *nihilismo-* con una *ontología pluralista del ser finito y contingente*, el hombre, en posesión de tal *inteligencia enraizada en el ser* y en posesión de ese *ser finito y contingente* y de sus *exigencias ontológicas*, como su *objeto primeramente de-velador y dado a ella*, *está en condiciones de ofrecer una demostración de la existencia de Dios, fundada en la verdad perenne de sus principios*, y *encarnada en una formulación actual y viva*, que responde a las inquietudes y preocupaciones del hombre actual y al clima espiritual de nuestro tiempo.

* Trabajo presentado y expuesto por su autor en el VI Congreso Internacional Tomista, celebrado en Roma, del 6 al 11 de septiembre del presente año.

OCTAVIO N. DERISI